

CORREO CONCERTADO

CORREO CONCERTADO

El Castellano

CON CENSURA ECLESIASTICA

Se publica martes y sábados.

Redacción y Administración: Lechuga, 13.—Teléfono 12

Precio de suscripción.

Un año.....	5,00 pesetas
Número suelto.....	0,05
Pago adelantado.	

Punto de suscripción y venta.
 Toledo: D. Elias Galán, Comercio, 62
 Madrid: kiosco de El Debate, frente a las Calatravas.
 Anuncios económicos.

Cuartilla suelta.

Queremos creer que antes de que sea un hecho la huelga general de ferroviarios, se habrá dado solución a la paralización de la red catalana.

Queremos creer, al menos, que todas aquellas posibles intervenciones que han estado ociosas cuando el peligro revestía la forma de una lejana nubecilla, se moverán activamente ahora viéndose amenazadas de una tremenda tempestad.

El peligro de la huelga general ferroviaria hay que conjurarla y de una vez para siempre resolverlo.

Lo primero que es necesario hacer en circunstancias como éstas, es no desoir y menos menospreciar ninguna reclamación de justicia. Cuando se ha atendido a las cosas, no es cristiano cerrarse a la banda tratándose de las personas.

Nos inspira un gran respeto el capital, pero no es menor el que nos inspira el trabajo.

Queremos que sean hermanos, y no enemigos rivales. Por eso, sobre las fórmulas del derecho, deseáramos que prevaleciera la de la moral. El mandato de los hombres es menos eficaz que el de Dios. La práctica del Decálogo haría imposible la discordia.

Ya sabemos que proclamamos en esas palabras un supremo ideal. Comprendiendo así pedimos a todos fórmulas de justicia humana. A gobiernos y a patronos y obreros verdaderamente cristianos les recomendamos esas fórmulas de caridad. Para los mismos fórmulas de caridad. Para los que amasen a sus semejantes en Dios y por Dios no podría haber graves conflictos de intereses. Un gran humano que fuera hablar reflejo, no más, del divino, haría imposible la discordia, incompatible con él, como el gal con la nube.

Satisfecha en aquel respecto la justicia, habría seguidamente que satisfacerla en el aspecto general.

No. La huelga ferroviaria no es huelga como otra cualquiera. No afecta a ésta o a aquel interés, los comprende todos, los quebranta todos. Una huelga así no puede ser como lo es actualmente, legal. Y en esto y con la experiencia de ahora deben pensar y resolver, no bien se abran las Cortes. El interés público lo exige. No es posible que siga este subordinado a las posibles o reales codicias de los patronos, ó a las reales ó posibles ambiciones de los obreros. Y si cualquiera posible sería porque arriba, abajo y en medio estaría en huelga permanente el sentido común!

Miguel Peñarón.

¡OH, PUEBLO!

Éres el más feliz del mundo, pueblo querido. No eres pobre, porque del pobre huyen todos, y tú te ves rodeado de una multitud de gentes que se precian de llamarse tus amigos. No eres cualquier cosa, a juzgar por los miles y miles de amigos que a todas horas y en todo tiempo te acedían y te invocan.

Cuentas, pueblo amado, con más cortesanos y aduladores que los reyes y gobernantes, con más consentimiento que un niño bien mimado, con más requiebros, juramentos y promesas que lo que hace a su dama un galán fastidioso.

Unos te llaman soberano, otros rey; otros árbitro absoluto, aquéllos se postoran a tus plantas como si fueras Dios. Quiénes dicen que sólo se pro-

cupan por tí, quiénes no buscan sino tu felicidad, quiénes aseguran que nada más desean que tu perfección y bienestar. En una palabra, sigue detrás de tí un enjambre completo de hombres que te aturden con su eterna muletilla: «somos los amigos del pueblo».

Nada te niegan con tal que los escuches; y por qué no has de escucharlos... si ellos todo te lo ofrecen? ¿Quieres libertad? Ellos te dicen al momento que son los únicos que en el mundo la dan.

¿Quieres independencia? Te la brindan a manos llenas.

¿Deseas adelanto, instrucción, progreso, comodidades? Ellos se llaman amigos del progreso, lumbreras de la ciencia, portaestandartes de la civilización, y si es posible, te ofrecen esta vida y la futura.

¡Y qué bien te dan la libertad que apeteces! Una vez que los admitas en el santuario de tu amistad, tienes que pensar lo que ellos piensan; querer lo que quieren, y hacer lo que te mandan. ¡Ya ves si dan libertad! Más libertad tiene el pobre prisionero entre las cuatro paredes que lo encierran.

Ellos te dicen que aman de corazón tus miserias, que se compadecen de las penas que te aquejan y que están resueltos a menospreciar honores y cargos públicos por seguirte. Eso y cosas mucho más bonitas te dicen. Esa es la conducta de sus palabras, otra es la de sus hechos.

Buscan el bien, pero no el tuyo, sino el de ellos; te señalan la cumbre del poder, te gritan en todos los tonos que eres soberano y no esclavo, que debes mandar y se hará tu voluntad; mas, cuando has regado los campos con tu sangre, y has sacrificado tu vida y deberías recibir las insignias del poder, te encuentran, pobre pueblo, con que esos tus amigos están disfrutando de las comodidades del mando, y tú sigues arrastrando cadenas más pesadas.

Esos tus amigos roban en tu nombre y tú te quedas con las manos vacías; en tu nombre destierran y matan, y se lavan las manos, cargando sobre tí la responsabilidad.

Ellos son los que se han enriquecido con los bienes llamados de manos muertas. Y tú en cuyo nombre se consumen todos los atentados contra los bienes eclesiásticos, te ves obligado, para no morir de hambre, a ir a pedir el pan a esos seres a quienes en tu nombre los despojaron de todo.

Tú nunca los verás al lado de tu lecho cuando estás enfermo y pobre, ni los encontrarás en los hospitales, ni en los lazaretos, ni en las selvas tras los salvajes para formar con ellos pueblos civilizados.

Esos tus amigos no dan puntada sin dedit, tú les sirves a ellos para todo cuanto quieren; si quieren expulsar frailes y monjas, te llaman para que dictes y ejecutes la sentencia; si quieren destruir la Iglesia y a sacerdotes, no son ellos sino tú el que empuñas el hacha y derribas cuanto te mandan.

Y después de todo te despiden, con las manos manchadas de sangre y desprovistas de pan para tus hijos. Te han engañado lastimosamente. Has favorecido a los que te mienten, y has perseguido a cuantos lisa y llanamente te dicen la verdad.

Has obedecido ciegamente a los que se llamaban tus amigos, prometiéndote muchas cosas, y te has rebelado contra los que día y noche te hacían el bien sin exigirte nada en recompensa; das vida y alimento a los que te desprecian y aniquilan, y

matas a los que exponen su vida por la tuya y por tu bien.

No creas, pueblo querido, a esos amigos que ofrecen libertad y te pintan la religión y el clero como tu eterno enemigo; son falsos: mucho te dicen y nada en tu favor hacen; mucho te prometen y nada te cumplen.

M. Vidia.

PROBLEMAS

Ateo, volteriano, empederaído, enemigo jurado de la Fe, si aún te resta pador y buen sentido dime: ¿un árbol sin tregua combatido, cómo puede crecer?

Llevarás veinte siglos angustiado de la Iglesia el momento postrimer, y la Iglesia, no rest, sigue enseñando, los monarros y sus planes esterrando, siervo de Lucifer.

¿Por qué preso ó inerme un pobre anciano, sin barcos, ni cañones. Pío días es, a pesar de todo, el soberano a quien respeta el corazon humano con el amor más fiel?

Dime, pues tanto sabes, qué misterio, si nada más que polvo el hombre es, a las puertas de oscuro cementerio trae a la mente el pensamiento serio del eterno después?

¿Por qué si en el gozar está la vida deja heces tan amargas el placer? ¿qué tiene la virtud, que aun dolorida, con inflexible voz que en lo alto anida convida a padecer?

¿Cómo es que el hombre, cuando a Dios cumple con alegría su deber, y conforme le va el pecho deja, de la virtud y la honradez se aleja y más infeliz es?

Muchos impíos, al sentir la muerte con ansia quieren de su error volver, ¿por qué el bueno bendice allí su suerte y ni uno solo ante la tumba advierte lo inútil de su fe?

Cuando de estos problemas, pobre ateo, la solución no das, tu ideal será el mío, porque creo que a la Iglesia vendrás con el deseo de amar y de creer.

S. O. Montenegro.

INSTITUCIONES OBRERAS

Unión de Trabajadores Libres.

Francamente, es esta una sociedad que atraje todas mis simpatías desde su principio.

Sabia que sus fundadores, y principalmente el intrépido Cony, Presidente de la Sociedad y orador de nombradía, eran todos obreros. Así es, que tenía muchas ilusiones de hacer una vieta provechosa. El domicilio lo tienen en uno de los barrios populares de París, el de Grenelle. Un día, antes de salir de la ciudad lo visitamos. Es un local reducido, y en él había unos cuantos socios conversando y distrayéndose en juegos de recreo. En uno de los muros vi escrita esta divisa, que es el lema de la Sociedad: Paz y Trabajo.

A mis preguntas me dijeron que la Sociedad se componía de unos 7.000 obreros, y que contaba con seis secciones distribuidas por París. Principalmente se dedica a colocar los socios, en lo que se ha acreditado, pues procura enviar hombres de reconocida moralidad y que saben cumplir sus deberes respecto a los patronos. Esta Oficina de colocación puede decir ha sido el comienzo de la Sociedad y la que ha servido para darle incremento, proporcionándole el número actual de adherentes, que sólo eran cinco en un principio.

Tiene, además, varias obras, entre ellas asistencia médica y jurídica; préstamos sobre el honor, hasta 50 pesetas; cooperación comercial (Cooperativa indirecta). Cuentan también con Biblioteca, Orfeón, Banda, Grupo artístico, Grupo sportivo. Se dan cursos de noche y conferencias.

De orientaciones sindicales no tienen nada, y extrañado yo de que siendo ya un número regular no hubiesen intentado la creación de sindicatos, me dijeron que por ahora no pensaban en crearlos, porque la vida corporativa está muy poco extendida.

Su influencia, por consiguiente, en todo lo que son legítimas aspiraciones de nuestra clase, es casi nula, por no decir nula en absoluto, puesto que se abstienen de intervenir en las divergencias entre obreros y patronos.

—¿Encuentran ustedes alguna dificultad en su desarrollo?

—Ninguna, me contestaron.

Cony, el obrero presidente, estrechó cariñosamente mi mano. Estaba orgulloso de nuestra visita. Me dió algunos periódicos y los Estatutos de la Sociedad.

Cuando salí estaba completamente desalentado. Creí encontrar una sociedad de obreros católicos, luchadores por el ideal social, y me encontré con una sociedad de hombres muy respetuosos con los principios, pero más amigos de la prosperidad de sus propias colonias.

En la historia de esta Sociedad hay actos heroicos, en frente de la política sectaria; pero, que sepamos, por su intervención no se ha obtenido ninguna sensible mejora económica general.

palmente se dedica a colocar los socios, en lo que se ha acreditado, pues procura enviar hombres de reconocida moralidad y que saben cumplir sus deberes respecto a los patronos. Esta Oficina de colocación puede decir ha sido el comienzo de la Sociedad y la que ha servido para darle incremento, proporcionándole el número actual de adherentes, que sólo eran cinco en un principio.

Tiene, además, varias obras, entre ellas asistencia médica y jurídica; préstamos sobre el honor, hasta 50 pesetas; cooperación comercial (Cooperativa indirecta). Cuentan también con Biblioteca, Orfeón, Banda, Grupo artístico, Grupo sportivo. Se dan cursos de noche y conferencias.

De orientaciones sindicales no tienen nada, y extrañado yo de que siendo ya un número regular no hubiesen intentado la creación de sindicatos, me dijeron que por ahora no pensaban en crearlos, porque la vida corporativa está muy poco extendida.

Su influencia, por consiguiente, en todo lo que son legítimas aspiraciones de nuestra clase, es casi nula, por no decir nula en absoluto, puesto que se abstienen de intervenir en las divergencias entre obreros y patronos.

—¿Encuentran ustedes alguna dificultad en su desarrollo?

—Ninguna, me contestaron.

Cony, el obrero presidente, estrechó cariñosamente mi mano. Estaba orgulloso de nuestra visita. Me dió algunos periódicos y los Estatutos de la Sociedad.

Cuando salí estaba completamente desalentado. Creí encontrar una sociedad de obreros católicos, luchadores por el ideal social, y me encontré con una sociedad de hombres muy respetuosos con los principios, pero más amigos de la prosperidad de sus propias colonias.

En la historia de esta Sociedad hay actos heroicos, en frente de la política sectaria; pero, que sepamos, por su intervención no se ha obtenido ninguna sensible mejora económica general.

Sindicatos de Empleados del Comercio y de la Industria.

Es la mejor organización sindical católica de la villa Lumière.

Tiene 7.000 sindicatados, y su Bolsa del Trabajo se ve concurridísima, habiendo colocado en el pasado año a 1.267.

Se dan doce cursos profesionales a los que han asistido 350 alumnos. Tiene Consejo Judicial, Biblioteca, Comisión de Estudios, Caja de Préstamos gratuitos y de Socorros, Cooperativa indirecta de consumo, habiendo reembolsado, el finido año, 35.000 francos; Restaurant Cooperativo, al que acuden diariamente de 200 a 250 comensales (por cierto que no nos dejaron comer en él porque no éramos socios), Colonia Sindical en puerto de mar, para los socios delicados ó enfermos, a los que dan comida y habitación por 2,50 francos diarios. Publican *L'Employé*, órgano mensual de la Sociedad.

Veinticinco años de inteligente labor han demostrado la vitalidad de este Sindicato. Constituido cuando el movimiento sindical reducía por completo el problema social a una lucha de clases, parecía a muchos católicos empresa temeraria y peligrosa venir a aumentar el número de sociedades, dirigidas por los interesados mismos, con una más que ostentaba ese carácter, siquiera los componentes llevaran en su conciencia las sanas

enseñanzas del Evangelio y se enorgullicieran con el dictado de católicos.

Hombres de acción, ante todo, con una concepción clara del medio en que vivían, sorteando hábilmente los obstáculos, venciendo recelos y sus picacías, lograron interesar en su obra a los empleados, sus hermanos de profesión, para quienes eran todos sus esfuerzos y desvelos. Cuatro años después de la fundación ya eran 320; en 1895 había apuntados 1.001 miembros; en 1904 pasaban de 3.200 hasta llegar hoy al número que os he citado antes.

Su interés por los sindicatos lo demuestra su intervención en que el trabajo se lleve a cabo en buenas condiciones de higiene, de salario y de reglamentación. Han llegado a establecer una tarifa mínima para París. Os la cito porque la considero como un dato muy interesante. He la aquí:

Cuando colocan un muchacho de catorce ó quince años piden sueldo de 25 francos mensuales, con la promesa de un aumento gradual, de manera que llegue a ganar el interesado a los diecisiete años, de 50 a 60 francos; a los dieciocho, de 75 a 80; a los diecinueve, de 100 francos; a los 19, 125; a los veinte años, 150 francos. La tarifa sindical llega hasta estos sueldos, porque al pasar la última citada edad los honorarios dependen de la capacidad de cada uno.

Siento que la naturaleza de este trabajo me impida el daros a conocer algunos datos que traigo, todos de sugestivo interés, los que pongo a vuestra disposición, porque son dignos de ser conocidos.

Este Sindicato es, pues, no una esperanza, sino una realidad viva y palpante. Bastaría, para haceros el elogio de él, traducir aquí las palabras que le han dedicado, todas de cariñoso afecto y de entusiasta aprobación, algunas personalidades tan relevantes como el Conde de Mun, Mr. Claudio Jannet, Mr. Jacques Piou, el abate Leimire, etc.

De mí sé decir que me ha parecido una obra bastante completa, y que está llamada a ejercer, y de hecho ya la ejerce, una saludable influencia sobre las sociedades similares de Francia.

Francisco Barrachina.

La Aliseda

En Santa Elena (provincia de Jaén)

Agua: asonada las más ricas de España y Estación climatológica de montaña.

Curación radical de los esteros de las vías respiratorias y de los productos a la tuberculosis pulmonar, según lo acredita la diaria observación en numerosos enfermos. Asimismo se curan rápidamente las afecciones y todos los estados de debilidad y decadencia orgánica. Instalación hidrológica modelo. Inmejorable servicio de fonda.

Temporada de otoño la más recomendada, de 1.º de Septiembre a 15 de Noviembre.

Coches fijos a la llegada de los trenes mixtos en la Estación de Santa Elena, y previo aviso coches a la llegada del expreso de día de Sevilla a Madrid, lunes, miércoles y viernes, y de Madrid a Sevilla, martes, jueves y sábados, así como a los demás trenes. Todos tienen de parada cinco minutos en Santa Elena.